

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
100704

EXPECTATIVA

Hoy voy hablar acerca de la palabra "expectativa", pero antes voy a devolverme por un minuto para decir algo acerca de la fe, porque la fe produce expectativa. En su Biblia probablemente la traducen con la palabra "esperanza", pero el 99% de los casos no es la traducción más correcta; ustedes me han escuchado decir esto antes. Si ustedes buscan la palabra esperanza en cualquier diccionario griego, dice expectativa.

La Biblia habla de fe, expectativa y amor (1 Corintios 13), pero para entender realmente la expectativa tenemos que entender la fe. ¿Por qué? Porque la fe produce expectativa. Como pasamos varias semanas hablando sobre fe, permítanme decir algo rápido: La fe no es creencia. Yo sé que la mayoría de la gente usa las palabras fe y creencia como sinónimos, pero creencia es lo que nosotros hacemos con nuestra mente: "Yo creo algo acerca de Dios, yo creo algo acerca de...", pero nuestras creencias no son fe. La fe es la mente del Señor obrando en nuestra alma. Se podría decir que la fe es que Dios muestre a nuestro corazón lo que Él ve, o que Dios nos permita participar de Su perspectiva. La fe viene de Dios y las creencias vienen de nosotros.

La fe es completamente sobrenatural, es algo que Dios nos da y que se incrementa en nosotros para que veamos y caminemos en Su luz; esto es caminar por fe. Ustedes y yo jamás podremos producir fe, porque la fe sucede en nosotros cuando Dios revela a Cristo, cuando abre los ojos de nuestro entendimiento; es de Dios y para Dios. Jesús es "el autor y consumidor de la fe" (Hebreos 12:2), ¿recuerdan ese versículo? La fe produce en nuestra alma expectativa; si hay fe genuina habrá expectativa genuina, no esperanza. Creer produce esperanza, fe produce expectativa. Si yo con mi mente creo que algo es cierto, puedo tener la esperanza de experimentarlo, pero si por fe comparto la perspectiva de Dios de algo que es real, mi experiencia de esa realidad no es un asunto de esperanza sino de expectativa. Hemos usado esta analogía anteriormente; cuando la mujer está embarazada ya ha sobrepasado la esperanza, ahora tiene expectativa. O como el granjero, que después que ha plantado semillas en la tierra tiene la expectativa del incremento por venir.

Entonces, la fe produce en nuestra alma una expectativa dada por Dios y esa expectativa cuando es plenamente cumplida nos trae amor. ¿Por qué? Porque el amor es la sustancia, la experiencia y la realidad. Dios es amor y la expectativa nos lleva a una experiencia de Dios. En Cristo estos tres permanecen: Fe, expectativa y amor, pero el mayor es el amor. Nunca vamos a conocer la realidad de ese amor, si primero no tenemos fe y esa fe no ha obrado expectativa en nosotros, de otra manera, no sólo vamos a inventar lo que es el amor, sino también lo que es el amor de Dios y lo que es nuestro amor para Dios. El amor en el cuerpo de Cristo va a nacer de las invenciones de nuestra mente natural, si no es la experiencia de la expectativa que fue creada por fe.

Por lo tanto, en la medida que la fe sea incrementada en nuestros corazones, así experimentaremos lo que Dios ha puesto en nosotros. Dios ha puesto Su semilla en nosotros, la vida de Su Hijo, y conforme la fe empieza a despertar, empezamos a tener expectativa de una genuina experiencia. Cuando me refiero a experiencia, no me refiero a algo pasajero, a algo que empieza y termina rápido, sino a una experiencia perpetua, a una experiencia del Cristo que ya está en nosotros y que se incrementa. Lo vemos como el autor y consumidor de nuestra fe, y la expectativa de Dios lentamente se convierte en nuestra expectativa. Como en Efesios 4:4, donde Pablo dice: "*Un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma (esperanza) expectativa de vuestra vocación*". Hay una sola expectativa, no muchas. Nosotros tenemos muchas falsas expectativas, pero Dios tiene sola una y desea obrarla en nosotros.

Déjenme decir algo sobre las falsas expectativas. Desafortunadamente, la mayoría de los cristianos tenemos nuestras expectativas puestas en cosas imaginarias, en expectativas que son invenciones de nuestras mentes naturales, y que usualmente no se relacionan con la expectativa de Dios; ni siquiera están relacionadas con lo que Dios nos ha dado. Mucha gente vive toda su vida con expectativas en Dios que nunca se cumplen, nunca se realizan. El problema no es que Dios no nos dé lo que nos prometió, sino que nosotros buscamos las cosas equivocadas. Hemos creado nuestra propia herencia, hemos imaginado hacia dónde va este viaje.

La decepción del cristiano nace de sus expectativas imaginarias, y no me refiero a que tengamos demasiadas expectativas, todo lo contrario, tenemos muy pocas; tenemos algunas expectativas totalmente insignificantes en el ámbito equivocado y para la ganancia del hombre equivocado. Tenemos expectativas imaginarias y queremos que Dios alcance esas expectativas. Esto es algo que ni siquiera tenemos que esforzarnos, sucede naturalmente en nosotros.

Si nosotros no estamos creciendo por fe en expectativas verdaderas, estamos naturalmente creando nuestras propias expectativas, por consiguiente, tenemos que crear teologías, explicaciones y excusas del porqué Dios no hace lo que nosotros estamos esperando que haga. La iglesia siempre está prometiendo que Dios va hacer esto, que no va a permitir que aquello ocurra, y cuando no sucede así y nos decepcionamos por nuestras circunstancias naturales, nos enojamos con Dios o tratamos de excusarlo: "Dios obra en maneras misteriosas"; decimos. "Tal vez no tuviste suficiente fe..."; cosas así.

Cuando no sucede lo que inventamos de Dios, no hay nada que hacer excepto culpar a Dios o culparnos a nosotros mismos. Escuchen, tanto la auto condenación como el enojo contra de Dios vienen de nuestra falsas expectativas, falsas expectativas para Dios y faltas expectativas para nosotros. No sé si hay algo más triste que el cuerpo de Cristo le clame a Dios algo que es mucho menor e irrelevante, de lo que Dios nos ha dado en Cristo.

Muchas veces pienso cómo verá Dios desde Su perspectiva. Él nos ha dado la plenitud de vida de Su Hijo, ¡y aquí estamos nosotros felices de permanecer ignorantes de lo que Dios nos ha dado y rogándole por algo mucho menor! Recuerdo que hace algunos años vi en la televisión a un predicador famoso enseñándole a una

iglesia reunida en un lugar que debe haber sido del tamaño de un estadio de fútbol; seguramente ustedes han visto esto por televisión. Había miles de personas escuchándolo y tomando notas; era como un océano de seres humanos hambrientos de escuchar lo que aquella persona decía. Honestamente les digo, me deprimí, me deprimí escuchando lo que decía, no sólo porque estuviera equivocado, sino porque era como un cáncer. Era un líder famoso en el cuerpo de Cristo que estaba hablando sobre expectativas, acerca de nuestras grandes expectativas como cristianos, y citó un versículo en Efesios 4 y otro en Efesios 1 sobre la esperanza de nuestro llamado. Dijo que antes que el Señor creara la tierra, predestinó en Su corazón una manera de proveerle a usted una vida en abundancia, luego continuó describiendo esa vida abundante; no tenía nada que ver con Cristo. Habló de relaciones gratas, libertad para dejar de ser mediocre, finanzas plenas, autoestima positiva, victoria sobre malos hábitos, sanidad divina, éxito en todo negocio y continuó y continuó...

Para mí eso es terrible, ¿estoy diciendo que Dios no puede obrar en cosas naturales? No, eso no es lo que estoy diciendo. Este predicador estaba describiendo una herencia creada por el hombre que no tiene nada que ver con Cristo, que no tiene nada que ver con vida abundante y tiene todo que ver con ganancias personales en el ámbito natural. ¡Esto es una vergüenza terrible! Para mí es como intercambiar la realidad de la vida en Cristo por una puñado de confites para la carne en la tierra, y que Dios sea el que cumple mis ambiciones naturales para engrandecimiento personal. Es como traer la salvación de Dios al mundo de la lujuria y avaricia adámica, y demandar que el Hijo de Dios nos dé los deseos de nuestra mente no renovada. Es ignorar lo que Dios ha hecho al sacarnos de este mundo y unirnos a su Hijo.

Esto era lo que estaba tratando de describir esta mañana en la clase de tipos y sombras. Abraham salió de su tierra y cuando quiso proveerle a su hijo una esposa, dijo que su hijo no podía volver a la tierra de donde había salido; pueden ver esto en Génesis 24. El punto es, que Abraham no iba a permitir que su hijo Isaac regresara a ese mundo para encontrar esposa, ella era la que tenía que dejar atrás esa tierra, la casa de su padre y su parentela, e ir por el mismo camino que Isaac había seguido, el camino de la cruz, y ser unidos en Otra Tierra, al otro lado. Nosotros siempre queremos seguir viviendo en nuestra tierra, traer a Dios a ella y experimentar algún tipo de relación imaginaria con Él allí. Abraham hizo que su siervo le jurara dos veces, que nunca llevaría a su hijo de regreso a aquella tierra. "Hemos salido de esa tierra y nunca más regresaremos, ella debe salir y venir a nosotros, ella debe dejarlo y perderlo todo y ser unida a Isaac aquí, pero él no va a volver a ese mundo".

Por eso es una lástima que nosotros tengamos la expectativa de que Dios haga algo mucho menor que Su propia expectativa, y peor aún, que culpemos a Dios cuando Él no tiene un genio en la botella para concedernos tres deseos...

Entonces, estaba yo viendo el programa de televisión, tal vez había unas 50.000 personas reunidas tomando notas y emocionadas por lo que estaban escuchando, cuando en eso recordé lo que dijo Jesús en Juan 8:44, *"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira"*. Simplemente pensaba que nosotros somos la expresión de esa naturaleza, deseamos

las cosas que desea el diablo, tenemos expectativas equivocadas en el ámbito equivocado. Leemos un versículo que dice que Dios ama, le proyectamos a Dios nuestro propio entendimiento de lo que es amor y esperamos experimentar eso aquí (en cosas naturales). Hemos escuchado que Dios es bueno, le proyectamos a Dios nuestra comprensión de lo que es bueno, y luego tratamos de encontrar eso en la tierra. Ustedes y yo experimentaremos el amor y la bondad de Dios verdaderamente, sólo en Cristo.

En una ocasión alguien me preguntó por correo electrónico, si yo todavía creía que Dios muestra Su bondad para con nosotros en el ámbito natural. Al principio yo le respondí que sí, que yo creía que la bondad de Dios puede ser vista en este ámbito, así como es vista en Cristo, pero que es muy difícil entenderla o conocerla, que es realmente difícil conocer el amor y la bondad de Dios en cualquier otro lugar que no sea en Cristo. Luego le conté esta pequeña historia: Imagínese que usted está en una necesidad desesperada de encontrar trabajo y ha estado orando por eso. Un día sale en su carro y el viento trae un pedacito de papel que aterriza exactamente en el parabrisas. Es la aplicación para un trabajo, para lo que parece el trabajo perfecto. Entonces usted dice: "¡Dios, eres bueno, de verdad me amas!" Llena la solicitud, la envía, y en efecto, le dan el trabajo. Entonces usted dice: "¡Dios, cuán grande es tu bondad, que maravillosa manifestación de tu amor!"

Una semana después usted odia ese trabajo; el trabajo es aburrido, su jefe tiene mal aliento y las horas son terribles...Entonces piensa: "Tal vez esto no era del Señor, tal vez esto es sobre guerra espiritual, necesito pelear contra esto. ¡Dios, muéstrame tu bondad y ayúdame a pelear contra el enemigo!" Esa noche después del trabajo, llega a su casa y encuentra un mensaje en su contestadora; alguien le ofrece un nuevo trabajo. Entonces usted dice: "¡Esto es increíble, Dios!! Eres tan bueno..." Decide renunciar al otro trabajo porque Dios lo ha liberado.

Al día siguiente usted va manejando hacia su nuevo trabajo y se le estalla una llanta a su carro. Usted dice: "Dios mío, ¿qué estás tratando de enseñarme? Debes tener un plan para esto, yo sé que siempre estás obrando para mi bien. (La gente piensa que la Biblia dice así, salvo por el hecho de que la palabra "mi" no está en ese versículo. Pero bueno, siempre encontramos la manera de ponerla ahí.) Señor, yo sé que siempre estás obrando para mi bien, muestra tu bondad y envía a una persona que me ayude a cambiar la llanta". En eso se aproxima un policía y usted cree que lo va a ayudar y le da gracias a Dios. "¡Señor, tú eres bueno!" Pero el policía llega, se fija en la placa del carro y le hace un parte, porque usted no debería estar circulando en San José ese día. Entonces usted dice: "Oh Señor, ¿qué me estás tratando de mostrar?" Y así podríamos continuar con la historia.

Mucha gente pasa por la vida así, tratando de encontrar la bondad o el amor de Dios en las circunstancias y cosas. Nuestras expectativas de Dios están en el mundo equivocado y de acuerdo a nuestras propias imaginaciones. Tenemos expectativas de conocerlo a Él, de conocer Su bondad y Su amor a través de cosas en la tierra que están cambiando constantemente. Tratamos de definir Su bondad en nuestras experiencias, en lugar de ver Su bondad definida en Cristo; y por supuesto, todo lo que disfrutamos lo llamamos "lo bueno de Dios", y lo que no disfrutamos lo llamamos "la obra del diablo".

Estas cosas están cambiando constantemente, así que, nuestro entendimiento de la bondad de Dios siempre está cambiando en nosotros, confundiéndonos mientras caminamos a lo largo de la vida en diferentes circunstancias; pero en Cristo no es así. En Cristo encontramos una bondad que no sólo es mucho mejor, sino que nunca cambia; es constante, es perfecta. Podemos descansar en ella sin importar las circunstancias, podemos crecer en ella sin importar lo que está sucediendo en la tierra, podemos contar con ella y no tenemos que tratar de adivinar lo que está diciendo o haciendo Dios. Está en nuestra alma como una realidad espiritual permanente, va a estar ahí cuando el mundo nos hiera y va a estar ahí cuando el mundo nos parezca divertido; va a estar ahí cuando nuestro cuerpo falle y va a estar ahí después de que nuestro cuerpo esté sepultado en la tierra.

Ahora les pregunto: ¿Qué expectativas tienen ustedes? ¿Su expectativa de Dios tiene algo que ver con lo que Dios ha prometido? ¿Alguien le ha dicho a usted qué expectativa debe tener de Dios? ¿Ha revelado el Espíritu de Dios en usted la expectativa del Padre? ¿Le ha revelado el Espíritu de Dios la realidad de la salvación y hacia dónde va realmente este viaje? Tal vez estamos esperando algo equivocado, tal vez tenemos la expectativa de algo que no tiene nada que ver con lo que Dios ha deseado. Estas son cosas en las que tenemos y necesitamos pensar. ¿No se sentiría usted tonto, si se diera cuenta que ha pasado toda una vida teniendo una expectativa de algo de Dios, que ni siquiera estaba relacionado con lo que Él había prometido?

Usualmente nosotros llegamos a ser salvos, y luego venimos a la iglesia con la idea de que ahora nuestra vida va a ser algo...y rellenamos el espacio en blanco. Sin embargo, aún antes de que tratemos de llenar ese espacio, hemos contradicho la realidad de nuestra salvación, hemos contradicho la realidad de la cruz, hemos contradicho toda la realidad a la que hemos llegado. Si ustedes y yo hemos nacido de nuevo, perdimos nuestra vida. ¿Lo ven? Acabamos de enlistarnos en la muerte; la puerta de salida a nuestra salvación es que hemos sido crucificados con Cristo, hemos sido bautizados en Su muerte, sepultados con Él; nos reconocemos muertos. Por lo tanto, la salvación de Dios no es el mejoramiento de nuestras vidas, sino el descubrimiento de la de Él. Desde el mismo principio estamos en el camino equivocado si pensamos que tenemos vida, estamos en el camino de expectativas personales. Nosotros no podemos arrastrar nuestros deseos a esta relación y tratar de hacerlos relevantes.

¿Cómo podemos poner nuestras expectativas en Él? Si Él es la vida de nuestra alma, si Él es la vida de Su cuerpo, obviamente es el que obra sus expectativas en nosotros. Efesios 1:17-18 dice, *"Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza_(expectativa) a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos"*. Dios tiene una expectativa y hemos sido llamados a la expectativa de Dios. Es la expectativa de Dios el Padre y tiene que ver con la herencia que Él tiene en nosotros.

Podemos pasar mucho tiempo tratando de definir o poniendo en palabras esta herencia, pero en pocas palabras, es cosecha. No es la cosecha de muchos, sino la cosecha de UNO en muchos; el incremento de UNO en muchos, la gloria y la exaltación del único Hijo a través de Su cuerpo, la iglesia. Cristo formado en nuestra

alma, Cristo incrementándose en nosotros. Si esto no los emociona tanto como esa falsificación que creíamos en el principio, entonces no tenemos idea de lo que estamos hablando. Si creemos que descubrir la expectativa de Dios es algo menor que nuestras propias expectativas, entonces mejor humillémonos y pidámosle a Dios que abra nuestros ojos, ¡porque estamos terriblemente ciegos!

Nuestras expectativas no sólo son las cosas incorrectas, sino que también están en el ámbito equivocado. Antes de que fuéramos cristianos teníamos expectativas acerca de lo que es una buena vida, y si no tenemos cuidado, podemos tener las mismas expectativas ahora que somos cristianos. Peor aún, vamos a hacer que Jesús sea el medio para lograr esas expectativas, y eso es muy triste; Israel trató de hacer eso un par de veces y fue destruido.

Si el único espíritu de Dios obra en nosotros la única expectativa, esa expectativa nunca nos decepcionará. Tener la expectativa de Dios obrando en nuestro corazón nunca nos va a decepcionar. No es una esperanza, es una expectativa. Es sólo cuestión de tener el ambiente correcto y ella va a brotar, va a crecer, vamos a poder ver lo que Él ha puesto en nosotros y lo vamos a experimentar. Pablo dijo: "Aquel que comenzó la buena obra, la va a terminar".

Yo no sé si Dios les dio un nuevo trabajo, no tengo idea si Dios los dirigió a su nueva pareja, no sé si fue Dios el que les dio el carro nuevo, lo que sí sé es que Dios nos dio a Su Hijo. Por lo tanto, si disponemos nuestro corazón en conocer ese regalo y le permitimos al Espíritu enseñarnoslo, experimentaremos lo que Dios nos ha dado. La expectativa de Dios y la expectativa de nosotros van a ser la misma. ¿Qué expectativa podemos tener de Dios? Que Dios nos muestre a Su Hijo quien es la vida, la verdad, el gozo, la paz, la justicia, la sabiduría, nuestra relación con Dios, nuestra relación con la iglesia. Podemos tener la expectativa de que Dios nos revele a Su Hijo.